

BREVE ESBOZO BIOGRAFICO

DE

JOSE PERALTA



QUITO

EDITORIAL CARVAL

1953

BREVE ESBOZO BIOGRAFICO'

DE

JOSE PERALTA



QUITO

EDITORIAL CARVAL

1953



Doctor JOSE PERALTA

EL Dr. José Peralta nació en la ciudad de Cuenca el 15 de Mayo de 1859.

Hizo sus estudios en el Colegio de los Jesuítas y obtuvo sus grados profesionales en la Universidad de la misma ciudad.

Desde sus años de adolescencia se dió a conocer como fervoroso cultor de las letras. Su obra inicial—leyendas, artículos literarios, ensayos teatrales, etc.—, mereció cálidos elogios de la crítica.

Pero muy pronto abandonó las tareas puramente literarias, para entregarse a una gigantesca labor de publicista de invulgar erudición, originalidad y brillo. Desde entonces, su existencia de batallador no conoce un momento de tregua. Convencido y vigoroso divulgador y agitador de los ideales democráticos y culturales que habían de preparar la Revolución del 5 de Junio de 1895, propugna y

defiende la genuina doctrina Radical, con una intensidad que duró toda su vida. En la Prensa y la Tribuna ataca las instituciones anacrónicas, la tiranía gubernamental, la opresión y explotación de las clases desvalidas por un clan de privilegiados.

Sus periódicos—«*La Verdad*», «*La Razón*», «*La Linterna*», «*La Libertad*», etc.—; sus obras de polémica religiosa y política—*Raza de Víboras*, *Casus Belli del Clero*, etc.—son prohibidas y excomulgadas por la intransigencia clerical y su autor perseguido, encarcelado, desterrado por los gobiernos conservadores, combatidos leal y vigorosamente en el campo doctrinario por el invencible polemista. Su protesta resuena todavía y tendrá que oírse, mientras subsistan las antinomias sociales que la suscitaron.



Adviene la Revolución de 1895; y el escritor combate también en las filas del Ejército Liberal, en defensa de sus ideas.

Triunfante la Revolución Democrática, concurre a la Convención de 1896 - 97, en cuyo seno plantea y defiende las más avanzadas reformas religiosas, políticas y sociales. Un año después, ocupa las

Carteras de Relaciones Exteriores, Justicia, Instrucción Pública y Hacienda; reanuda las relaciones del Ecuador con Italia, interrumpidas desde la época garciana; ajusta la paz con Colombia; colabora para el mejor éxito de la Segunda Misión Geodésica Francesa; prepara la Ley de Patronato que merece la aprobación y aplauso de la Legislatura; propugna la educación laica, gratuita y obligatoria; presta constante y entusiasta apoyo a la magna obra del Ferrocarril Trasandino.

Designado Plenipotenciario para tratar con el Delegado Apostólico, Monseñor Gasparri, obtiene la suscripción de varios acuerdos tendientes a laicizar el Estado y poner diques a la preponderancia política y social del clero.



Terminada la primera administración del General Alfaro, declina su candidatura a la Presidencia de la República, porque su patriótico desinterés no quiere que, por odio a su personalidad de convencido radical, el conservadorismo vuelva a ensangrentar la República con la guerra civil. A pesar de la amplitud de sus ideas, de su comprensiva y generosa tolerancia, sus adversarios le tildan de intolerante y sectario.

En los países reaccionarios como el nuestro, se apellida intolerancia y sectarismo a lo que no es sino inconformidad y rebeldía de los grandes espíritus, para con la injusticia social, el predominio absurdo de un grupo de hombres sobre otros grupos de hombres, el fanatismo y la hipocresía desnaturalizando el elevado concepto de Religión. «*Se juzga como rebelión todo lo que no es sumisión*», dice el Cardenal de Retz.

* * *

Diputado a la Convención de 1906, redacta el proyecto de Constitución que se expide en ese año, y en la que se consagran reformas y libertades democráticas que no se pudo implantar en 1897: separación de la Iglesia y del Estado, educación laica, libertad de conciencia, de pensamiento, de reunión, de industria, etc. Como miembro de la Comisión Codificadora, revisa los Códigos vigentes y la Legislación ecuatoriana se coloca entre las más avanzadas del Continente.

* * *

En 1910 es designado Canciller. Y en ese año histórico despliega sus talentos de polígrafo eminente, de alta, clara y oportuna erudición, para

defender el territorio nacional con energía indesmayable. Su labor es aplaudida en el Congreso. La Junta Patriótica Nacional, compuesta en su mayoría por destacados personajes conservadores, respalda sin restricciones la actuación del Canciller. El mismo Arzobispo de Quito, Señor González Suárez—contendor de Peralta en polémicas inolvidables—se expresa en estos términos, según testimonio del escritor cuencano, Dn. Roberto Crespo Ordóñez, en su Libro «Discursos Literarios»:

“El año 1912 tuve el honor de conocer al egregio Arzobispo de Quito, Monseñor González Suárez; y al felicitarle por la brillante actuación de la Junta Patriótica Nacional, con la sencillez, el firme espíritu de justicia y amor a la verdad que inspiraron siempre las palabras del sabio historiador, contestó: «La Junta Patriótica Nacional se reunía únicamente para aplaudir la gestión diplomática de su paisano el Canciller Peralta. Dios le ha dado mucho talento y está empleándolo bien en defensa de su Patria»”.

Sus escritos sobre la cuestión internacional, le hacen figurar entre los más versados y patriotas defensores de nuestros derechos. Y su labor diplomática en el Congreso Bolivariano de Caracas y al frente de nuestra Legación en Lima le han granjeado el admirativo elogio, aún de sus adversarios.



A la educación de la juventud dedicó su vida plena de energías y saber. Rector del Colegio San Luis de Cuenca, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad del Azuay, Rector de este mismo Establecimiento educacional, dejó imborrable huella en el cerebro y el corazón de las juventudes que aleccionó y adoctrinó. Animador de la extensión universitaria, dictó, para tornarla efectiva, públicas conferencias sobre trascendentales temas científicos. De su labor en la Universidad, dice lo siguiente, en una importante revista mejicana, el conocido escritor azuayo, Gregorio Cordero León:

«Fué por aquel entonces que llegó al Rectorado de la Universidad el personaje de mayor talla espiritual e histórica que jamás haya ocupado tal puesto ni en la del Azuay, ni en otra alguna de mi Patria: José Peralta, el padre del Liberalismo y precursor del Socialismo ecuatorianos, pensador, literato, estadista, orador, jurista, internacionalista, polemista y luchador, en todo íntegro, puro en todo, en todo inmenso, deslumbrante, magnífico: José Peralta, el Hombre (así, con mayúscula, y en la estupenda plenitud del vocablo) y el Intelectual (también con mayúscula y en plenitud) más completo que me haya sido dado conocer».

La admirativa gratitud de los universitarios ha erigido un pequeño monumento a su memoria.

*
* * *

Sus obras literarias, científicas, históricas, políticas, son numerosas, publicadas unas e inéditas otras:

Raza de Víboras, Casus Belli del Clero, La Cuestión Religiosa y el Poder Público, El Régimen Liberal y el Régimen Conservador, Ineptitud o Traición, Compte Rendu, Para la Historia, El Monarquismo—editado en París en 1931, que mereció elevados juicios críticos de eminentes escritores europeos y americanos—, Eloy Alfaro y sus Victimarios—considerado como uno de los más bellos y viriles libros de nuestra literatura política—, etc.

Se prepara la edición de sus Memorias Políticas, Cartas del destierro, La Moral Teológica en el Paganismo, el Judaísmo y el Cristianismo, La Moral de Jesús, Teorías del Universo, Años de Lucha, El Hombre y sus destinos, La Ética y sus diversos sistemas, etc., etc.

Fué el Dr. Peralta miembro de muchas instituciones culturales y academias. Obtuvo preciadas

condecoraciones, como la Legión de Honor, Las Palmas Académicas, El Busto del Libertador, La Corona de Italia, la Cruz de Malta, La Orden de Isabel la Católica, la del Mérito Civil, etc.

Falleció en Quito, el 27 de Diciembre de 1937.

